

El laberinto de Creta

Tirso de Molina

AUTO SACRAMENTAL HISTORIAL ALEGÓRICO
DEL
LABERINTO DE CRETA

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA

Personas

El Rey de Etiopia	Risel, gracioso
Ariadna	Fileno
Un Tudesco	Floriso
Minotauro	Minos
Teseo	Dédalo

(Entrará Minos por la plaza sobre un carro triunfal detrás de su ejército, y en el tablado gente de recibimiento, del modo que se advierte en el papel aparte. Y estará Ariadna en el tablado con acompañamiento para recibirle.)

Ariadna	Mil veces triunfes en Creta, ¡oh padre augusto, oh monarca!, asombro de cuanto abarca la luz del mayor planeta; mil veces huellas sujeta	5
	la redondez que ya tienes a tus plantas, pues que vienes de aquistar cuanto dilata, y otras mil Dafnes ingrata diadema ciña a tus sienas.	10
	Honren mis labios tus pies.	
Minos	No, Ariadna; no, hija mía, que eres alba de mi día y celestial tu interés; no es bien que los labios des	15
	a los pies de quien te adora, si no es que con ellos Flora, cuando me aprestas laureles	

me aprisione en tus claveles,
 grillos ellos, tú su aurora. 20
 Creta, que en el mar del Ponto
 ceñida de su profundo
 es lo mismo que este mundo
 para el torpe vicio pronto
 las veces que me remonto 25
 a ejercitar mis crueldades
 en tantas diversidades
 y naciones de su esfera,
 por ser tu patria me espera
 con todas sus cien ciudades, 30
 cien metrópolis presuma
 eternizar de edificios
 inmortales, pues los vicios
 que la habitan son sin suma.
 Cuanto la escama y la pluma, 35
 el aire y el agua inquieta,
 cuanto el monte se prometa
 delicioso, cuanto el valle,
 todo he dispuesto que se halle
 mejorado en nuestra Creta. 40
 Aquí nos colma Minerva
 el espléndido licor
 que el fuego consumidor
 para eterna luz conserva;
 aquí la caza en la hierba 45
 la sierra sus salvajinas,
 y en sus entrañas las minas
 de los monarcas metales,
 hechizo de los mortales
 y de la virtud ruinas. 50
 Aquí, aunque en término angosto,
 cuelgan joyeles racimos
 de los sarmientos opimos,
 oro potable en su mosto;
 aquí, pródigo el agosto, 55
 golfos de mieses que cría
 ondea el viento cada día
 con que airoso al amor saco,
 porque sin Ceres ni Baco
 dicen que Venus se enfría. 60

Este es mi reino, este Creta,
patria de aquellos jayanes,
ya Curetes, ya Titanes,
que mi dominio sujeta. 65
Los que al son de la trompeta
de mi voz, inobediente
apenas en el oriente
de sus instantes primeros,
desnudaron los aceros 70
contra el mismo Omnipotente,
éstos y yo hemos vencido
cuanto esos golfos abrazan.
En mis deleites se enlazan
cuantos son, serán y han sido;
mis estampas he esculpido 75
en los cuellos megarenses,
porque triunfen los cretenses
mientras el alfanje afila
ingrata a su padre Scila
y tiemblan los atenienses. 80
Reinaba en Megara Niso,
y en un cabello fatal
fundaba el trono inmortal
que perdió su poco aviso;
en sólo un cabello quiso 85
que su reino eternizase
el hado, y que éste imitase
de la púrpura al color,
el cual, cortado, al rigor
caduco se sujetase. 90
Significábase en ello
la vigilancia en la fee,
tan delicada que esté
en lo sutil de un cabello
purpúreo, encendido y bello, 95
porque la fee, toda llama,
sangre en las aras derrama,
y por su conservación
mil héroes dieron blasón
al martirio y a la fama. 100
Scila fue la incontinencia,
de Niso hija y subcesora,

y ésta, al verme, se enamora
 de mi hipócrita apariencia,
 siendo sirena el delito 105
 que en lo torpe solicito,
 y cuando velar le importa
 ella el cabello le corta
 y yo la vida le quito.
 Conquistéle el reino luego, 110
 y como el que engaños vende
 al paso que sirve ofende,
 al mar su perfidia entrego.
 Ésta es el escollo ciego
 que tanto su golfo asombra, 115
 que en la estrechez siciliana
 es de Caribdis hermana
 y Scila hasta aquí se nombra.
 Cerqué a Atenas, cuyo estrago,
 a pesar de sus escuelas, 120
 dominaron mis cautelas,
 temblándome su Areópago.
 Deleites que alisto y pago
 vencen la filosofía
 cuando en sus fuerzas se fía; 125
 Demóstenes y Solones
 besan, con los Salomones,
 los pies a mi idolatría.
 Conquistéla, y en tributo
 impongo a su rey Egeo 130
 cuando en su trono me veo
 parias que entristezca el luto.
 Cada año en trágico fruto
 han de enviarme sorteados
 siete mozos destinados 135
 para pasto miserable
 del monstruo que formidable
 vive en sitios intrincados:
 el Minotauro, prodigio
 de Pasife y aquel toro 140
 que adulteró mi decoro.
 Cerbero del lago estigio,
 verá apenas el vestigio
 de el que el laberinto ignore

cuando, hambriento, le devore, 145
 pues su furor me promete
 siete vicios para siete
 mancebos que Atenas llore.
 Dédalo fue su inventor,
 que es dédalo el artificio 150
 en que se ofusca el juicio
 de el lascivo pecador.
 No me ofende a mí el error
 de Pasife escandaloso,
 antes me tiene gustoso, 155
 pues más conmigo merece
 aquel que más se entorpece
 y llega a ser más vicioso.
 Esta es, vasallos, la historia
 de mi felice jornada. 160
 Grecia queda conquistada,
 Minos triunfa de su gloria;
 Minos, a quien la memoria
 dedique altares divinos,
 cuyos lauros peregrinos 165
 en los templos y en las plazas,
 si Minos dice amenazas,
 celebren eterno a Minos.

(Sale un Tudesco.)

Tudesco Ya que a todos desafías
 y monarca te blasonas, 170
 Minos, de las tres coronas
 que usurpan tus tiranías,
 yo, que en las regiones frías
 del Bóreas postré los cuellos
 de sus héroes, y sobre ellos 175
 de la aurora y sol trasumpto
 su nieve y sus rayos junto
 en mi cara y mis cabellos,
 mientras al orbe restauro
 la libertad que le oprimes, 180
 por más que ese bosque estimes
 cárcel de tu Minotauro,
 antes que merezca el lauro
 que a luchar con él me obliga,

	porque mejor le consiga y ponga fin a tu exceso, algún cretense me diga...	185
Dédalo	Tudesca es la presunción de tu traje y tus blasones, república entre cantones dividida tu nación.	190
	Mas, porque presto el Grisón, por ser su soberbia mucha, hará en sacrílega lucha a la fee guerra infelice, yo, que este laberinto hice, te le he de explicar. Escucha: aquel jirón del mundo que intitulado Grecia de fábulas y engaños	195 200
	dio asumpto a los poetas, aquel que dividido en infinitas sectas monarca se blasona de la milicia y letras, cuya filosofía de errores tantos llena a idólatras patrañas confusas dio materias, metrópoli obedece	205 210
	a la facunda Atenas, alcázar de las musas, asilo de las ciencias, si bien en opiniones contrarias y diversas filósofos alista, dicípula y maestra. Allí Sócrates puso antiguas sus escuelas que con moralidades humanos vicios templan; allí Platón dio fama y nombre a su academia, como el Estagirita de la naturaleza misterios averigua,	215 220 225

y el cínico desprecia
al macedón monarca
desde su cuba estrecha.
Allí, en fin, griego Apolo, 230
Homero al mundo deja
la fama que eterniza
sus versos y Uliseas,
y el orador suave,
Demóstenes, deleita, 235
dueño de las pasiones
humanas su elocuencia.
En ésta, que es mi patria,
ilustre yo por ella,
mi padre fue el Engaño, 240
mi madre la Cautela,
mi nombre el Artificio,
que en falsas apariencias,
para ofuscar virtudes,
blasones, sutilezas, 245
Dédalo me intitulan,
sirviendo de corteza
a mis cavilaciones,
para que más me teman,
este apellido humilde 250
(si acaso no es que quieran,
porque inventé dedales,
que yo Dédalo sea).
De todo lo ingenioso
gané palma y diadema 255
a cuantos hasta hoy día
sutiles se veneran.
Yo el inventor he sido
del barreno, la sierra,
el cepillo, el taladro, 260
la plomada y la regla;
yo hallé la glutinosa
y siempre útil materia
que junta los divisos
mármoles y maderas, 265
pues si el licor faltara
que sus cisuras pega,
ni hubiera estatuarios

ni fábricas excelsas;
 yo solo, en vez de plumas, 270
 al leño que navega
 le di en alas de lino
 el uso de las velas;
 yo, en fin, en simulacros
 (para que envidia tengan 275
 los Fidias y Lisipos)
 a imágenes de piedra
 doy casi ser y vida,
 pues hago que se muevan
 cual si hospedaran almas 280
 sus ojos y cabezas.
 De suerte la ignorancia
 por todo esto me precia,
 que altares me dedica
 y divo me celebra; 285
 mas como las liciones
 socráticas, que enseñan
 a moderar costumbres
 y la verdad veneran,
 conocen mis engaños, 290
 y que la corruptela
 de mis cavilaciones
 tantos simples despeña,
 juntando virtuosos
 a muerte me sentencian 295
 si dentro de seis días
 no desocupo a Grecia;
 salí, en fin, desterrado,
 y a Minos, rey de Creta,
 asilo de viciosos, 300
 se acogen mis tristezas;
 hallé en su patrocinio
 privanzas y riquezas,
 pues siendo él todo engaños,
 yo todo stratagemas, 305
 siempre la semejanza
 de inclinaciones fieras,
 haciéndose acogida,
 se abrazan y se hospedan.
 Era Pasife entonces 310

esposa y compañera
 de Minos, rey tartáreo,
 y ella de vicios reina;
 Pasife, que es lo mismo
 que vil incontinencia, 315
 lascivia desbocada,
 frenética torpeza,
 de un toro, que de Europa
 ser robador pudiera,
 o en el abril florido 320
 constelación etérea,
 cuya armazón diamante
 vio el soto en su palestra
 postrar rivales brutos
 llevándose la presa 325
 de la consorte vaca
 (que amor sin competencia
 aun en los incapaces
 se apaga entre tibiezas),
 confusos remolinos, 330
 cuello, frente y cabeza
 le arrugan, afectando
 robusticidad bella;
 la piel de dos colores,
 a manchas, blanca y negra, 335
 en los efectos tigre
 mejor que en la apariencia.
 De este, pues, bruto torpe,
 Pasife, amante ciega,
 de tal modo se abrasa, 340
 con tal rigor se quema,
 que, monstruo de apetitos,
 más desatinos ceba,
 mirándole lasciva,
 que el toro pace hierbas. 345
 La corte por los campos
 intempestiva deja,
 gozosa con su vista,
 llorosa con su ausencia;
 celos irracionales 350
 el alma la atormentan,
 deseando transformarse

en la rival juvenca;
 tejiéndole guirnaldas
 de rosa y madreSelva, 355
 a sus vaqueros manda
 que le coronen de ellas;
 sonoras campanillas
 hace que le suspendan
 al pecho, y que le adornen 360
 collares de oro y perlas.
 Así se precipita
 la humana incontinencia,
 ya semejante el hombre
 al bruto y a la bestia. 365
 Desesperaba modos
 la adúltera resuelta,
 piélago de imposibles,
 infierno de impaciencias,
 hasta que dos volcanes 370
 la hacen caer enferma,
 dentro del alma el uno,
 pulsando el otro venas.
 Contóme sus congojas,
 compadécime de ellas. 375
 Labré una hermosa vaca
 que fue la copia mesma
 de la que el toro busca,
 con una capaz puerta
 del modo que el caballo 380
 que a Troya dio tragedias.
 Degüello, en fin, la viva,
 cubriendo la madera
 de estotra inanimada
 la piel aún no bien seca, 385
 con propiedad en todo
 tan símil a la muerta
 que al poderoso instinto
 de la naturaleza
 venció en el toro el arte, 390
 pues brama sólo en verla,
 maromas despedaza
 y encierros atropella.
 Entró entonces Pasife,

y de la junta horrenda 395
 de tan bestial consorcio,
 el torpe amor engendra
 al Minotauro infame,
 en cuyo cuerpo median
 lo irracional y humano, 400
 casi hombre y casi fiera.
 Nació el bastardo monstruo,
 nació en él la blasfemia
 de tantos heresiarcas
 contra la fee y la Iglesia, 405
 hijo, como este bruto,
 del vicio que sin rienda
 por ensanchar lascivias
 los rayos del sol niegan.
 Temblaron los mortales, 410
 porque la voraz bestia
 destruye poblaciones,
 abrasa cuanto encuentra.
 Mandóme entonces Minos
 que de mis agudezas 415
 se valga el artificio
 para que al monstruo prenda,
 y yo, porque segura
 de él viva nuestra Creta,
 un laberinto formo 420
 con infinitas sendas
 de calles enlazadas,
 de marañosas selvas,
 de verdes descaminos
 que, en medio el bruto de ellas, 425
 por más que a la salida
 le buscan leves vueltas,
 al paso que más andan
 más míseros se enredan.
 Aquí los condenados, 430
 sirviéndole de presa,
 primero su muerte hallan
 que la imposible puerta;
 aquí cada año llora
 la tributaria Atenas 435
 siete mancebos suyos

que al hambre bruta pechan,
señal de que si el sabio
al vil deleite entrega
la libertad del alma, 440
inútiles sus ciencias,
padece confusiones
de miseras tinieblas
a manos de aquel monstruo
que el caos eterno encierra. 445
Cualquier desesperado
que, por mostrar sus fuerzas,
con este error del mundo
inadvertido se entra
por nuestro laberinto, 450
en fee de su soberbia,
sirviéndole de pasto
a muerte se condena;
y ya que tan dichoso
en esto alguno sea 455
que célebre le rinda
y tanto se prometa
(puesto que en los mortales
es bárbara quimera
pensar que se halle hazaña 460
que postre su fiereza),
como en lo marañoso
de tanto árbol y selva
se le imposibilita
la libertad y puerta, 465
errante por sus lazos,
forzoso es que perezca
en el estéril sitio,
u de hambre u de impaciencia.
Esta es toda la historia, 470
Tudesco, que deseas
saber. Si tu arrogancia
valiente persevera,
este es el laberinto,
su entrada mortal esa; 475
su centro habita el monstruo,
con él venturas prueba,
mas mira lo que haces,

- que si una vez te enredas
muriendo no hay librarte, 480
por más que te arrepientas.
- Tudesco Por más que hiperbolicas,
por más que me encarezcas
peligros fabulosos
que te ha enseñado Grecia, 485
no puedes ser bastante
a que prodigios tema
quien viene de Alemania
a hacer su fama eterna.
Mis brazos en la lucha 490
harán un mármol piezas,
y por tus embarazos
mi espada abrirá sendas.
Ya, por entrar Alcides
por la tartárea cueva 495
(bostezo todo llamas
de la prisión etérea),
también halló salida,
a su pesar, por ellas.
Alcides soy segundo... 500
mas ¿quién mi fama altera?
- (Tocan un clarín. Sale el Rey de Etiopia sobre
un camello, como el papel lo pinta.)
- Rey Apóstata sacrílego del cielo,
peregrina impresión que tanto sub-
es,
exhalación fantástica en el suelo
te precipitas más desde las nubes, 505
Faetón, hechura del señor de Delo,
que, amotinando angélicos queru-
bes,
por presumir alevos desatinos
-del averno dragón-, te llaman Mi-
nos:
yo, el Rey de la Etiopia, que apa-
rente 510
sólo construyo en Montes de la Lu-
na,
(de donde el Nilo nace), en la

eminente

pirámide que al sol sirve columna,
 y de sus plumas coronó mi frente
 el pájaro prodigio cuya cuna, 515
 sepulcro, atrio, bala y parasismo
 es oriente y ocaso de sí mismo;
 yo, que al bruto jayán, cuyas es-
 paldas
 sirven de pedestal a los casti-
 llos,
 que bélicos abaten las guirnaldas 520
 de los muros, si llego a combati-
 llos,
 y entre rubíes, diamantes y esme-
 raldas
 atesoro el marfil de sus colmillos
 y esquilmo de sus últimos encie-
 rros
 a montones la plata, el oro a ce-
 rros; 525
 yo, en fin, de quien el sol está
 envidioso
 y cada vez que de su carro augusto
 rayos fulmina su rigor fogoso,
 al ébano vital siempre robusto
 trocara, si pudiera, el luminoso 530
 y dorado esplendor por el adusto
 color que baja mi abrasada esfera,
 porque etíope al sol el mundo
 hubiera;
 yo la conquista de tu Creta elijo,
 de tu infiel laberinto yo el des-
 trozo; 535
 su infernal Minotauro entre el
 prolijo
 caos, morirá, confuso calabozo.
 De Salomón y de Sabá soy hijo;
 Jerusalén, en el festivo gozo
 con que asombró a mi madre aquel
 rey sabio, 540
 tálamo fue de su amoroso agravio.
 A Etiopia ilustró su descendencia:

la ley de su Moisés hemos guardado
 hasta que, humana ya la omnipoten-
 cia

del Verbo Dios, pasible aunque in-
 creado, 545

llegó a nuestra noticia su clemen-
 cia

cuando Felipe, apóstol consagrado,
 porque mi reino a todos se antici-
 pe,

bautizó en Palestina a otro Feli-
 pe.

Candaces, reina, es la primer
 cristiana 550

que merecieron ver los abisinios;
 hijo soy suyo, y pues que Dios se
 humana,

postrará en mí su fee tus desati-
 nos.

Ya, apóstata precito, la tirana
 confusión pereció; ya, infernal
 Minos, 555

no han de oprimir los hombres tus
 venenos;

Minos te llamas, ya has venido a
 menos.

Minos ¡Oh prosapia de Cam, de Dios mal-
 dita,

aborto de la noche todo sombra,
 del cafre descendiente y troglodi-
 ta, 560

indigno que a mis pies sirvas de
 alfombra:

entra en el laberinto, solicita
 la muerte al monstruo, si es que
 no te asombra

su formidable forma; entra en las
 redes,

porque en sus lazos castigado que-
 des! 565

- Rey Espera, basilisco del infierno,
 que no te han de valer tus artifi-
 cios.
 Teseo viene y es monarca eterno
 que te arroje a inmortales preci-
 picios.
- Minos Deleite del amor lascivo y tierno, 570
 engolfalde en la selva de mis vi-
 cios.
 ¡A él, blasfemias!
- Rey ¡Oh dragón cobarde!
- Minos Vendrá Teseo a redimirte tarde.
(Vase y sale Risel, rústico gracioso.)
- Risel Ellos deben de cuidar
 que es barro esto de morir: 575
 ¡que hobiese yo de salir,
 entre tantos, a pagar
 al tarascón el tributo
 que esta tierra le promete!
 ¡Que huese yo de los siete! 580
 ¡Ay, mi rucio! Poneos luto
 de hoy más por vuesto Risel,
 que ya no vos llevará
 arre acá ni arre acullá
 al monte ni al alcaçel. 585
- Fileno (Sale.) Ánimo, pues que la suerte
 te cupo y lo quiere Dios.
- Risel ¿Tendredes ánimo vos
 para el sorbo de la muerte?
 ¡Pardiez que es linda frema 590
 con que animáis mi desmayo!
 Dis que un hombre con su sayo,
 con su cáscara y su yema
 se mama el diablo novillo,
 y tal vez al que le toca 595
 se le cuela por la boca
 todo entero hasta el portillo.
- Fileno El Minotauro es voraz.

- Risel ¿El Vino-en-tarros ha nombre?
Y decid: si llega el hombre 600
y le habla homilde y de paz,
con reverencia y mesura,
¿será tan desacatado
que le coma?
- Fileno Hanle cebado
con toda humana criatura; 605
lo que de hombre participas
será su manjar y empleo.
- Risel Yo os voto al sol, si me veo
una vez dentro sus tripas
y ell estuémago le escarbo, 610
que en llegándome a sorber
más le tengo de valer
que seis libras de ruibarbo.
Dejadme entrar allá dentro.
- Fileno Pues ¿ha de vivir comido? 615
- Risel ¿Por qué no? ¿Vos no heis leído
que saliéndole al encuentro
a un hombre sin más ni más
cuando hueron a arrojalle
se le tragó sin hincalle 620
la ballena de Juan Bras?
- Fileno Esa fue una maravilla
que usó Dios con su profeta.
- Risel Dejad vos que allá me meta
y veredes la rencilla 625
que el vientre conmigo tien;
Fileno, yo os juro a un canto
que no han de armar preito tanto
dos suegras y un escribén.
Pero habrando ahora en joicio, 630
decí: ¿no huera mejor
que el reye, nueso señor,
llevara a ese sacrificio,
sin dar a su corte quejas,
las viejas que en ella están? 635
¿Para qué diabros serán
buenas, Fileno, las viejas?

Lleve a un sastre mal ladrón
que, en la cruz de su tijera
colgado, aplique en la fiera 640
las tripas para el pendón;
a un tabernero que imite
al signo Acuario mojado,
porque tragándole aguado
la tarasca le vomite; 645
a un mesonero barriga
que venda el gato por liebre
y las sisas del pesebre
mos pague vuelto en boñiga;
pero ¿a un pobre labrador, 650
habiendo tantas mujeres?

Fileno Risel, por tu patria mueres.
Risel Moríos vos, consolador.
Fileno El laberinto de Creta
nos fuerza a tanta injusticia 655
como ves.

Risel El Avaricia
Decrépita no se meta
en hernos que el Vino-en-tarros
sin más ni más nos meriende.

Fileno Ya el mar, que el zafir extiende 660
por campos de sol bizarros,
nos ha ofrecido a la vista
de Creta la injusta playa.

Risel El dimuño que allá vaya.
Fileno Si Teseo la conquista 665
y a Minos llega a vencer,
¿de qué es tu necio temor?

Risel De Vino-en-tarros, señor,
que a ser vino de beber
no temiera los desgarros 670
de su selva y laberinto,
mas leche (y no branco y tinto)
es lo que se bebe en tarros.
Vino-en-tarros y Avaricia
Decrépita es quien me aprieta. 675

Fileno Del laberinto de Creta
destrozará la malicia.

Todos (Dentro.) ¡Tierra! ¡Tierra!

Teseo (Dentro.) Echa el ba-
tel.

Risel Tierra dicen; hoy me entierran
si en Vino-en-tarros me encierran.680

Fileno Ánimo, y adiós, Risel.

Risel ¿Luego a Atenas vos tornáis?

Fileno Aguárdanme sus vecinos.

Risel ¿Y en poder de Tarros-vinos
sin más cuita me dejáis, 685
sin más parte ni más arte?

Fileno Dispónelo el hado así:
¿qué quieres que haga por ti?

Risel El que le deis de mi parte
al mi rucio aqieste abrazo, 690
al mi caro compañero.

Fileno ¿A un jumento? ¡Anda, grosero!

Risel (Llorando.) Diréisle que llegó el
prazo
de el su Risel, ¡ah mezquino!
Pero si una vez me escurro... 695

Fileno ¿Estás loco?

Risel Estoy sin burro,
que es peor.

Fileno ¡Qué desatino!

Risel Como no le heis conocido
no lloráis cual yo le lloro,
que era como un pino de oro; 700
jumento más entendido
no le tuvo Grecia.

Fileno Acaba.

Risel ¿Cuidáis que miento? Decían
que las burras le entendían
cuantas veces rebuznaba, 705
pues la vez que caminaba

tan cuerdo hue de día en día,
 que siempre en todo caía
 o al de menos trompicaba.

Pues ¿sofrido? No hubo her, 710
 por más palos que le diese,
 que se enojase o corriese,
 que él nunca supo correr;
 pues si acaso algún rocín
 le guizgaba de repente, 715
 le asentaba entre la frente
 las virillas del chapín.
 Estas gracias y más tien,
 que es mi rucio sin segundo.
 Decid que vo all otro mundo 720
 y que haga por mi alma bien;
 que para que me conhorto,
 cuando all infierno me parta,
 le enviaré de allá una carta
 con un celemín de porte; 725
 que en mi lugar quedáis vos,
 y que os lleve por los barros,
 y que, en fin, del Vino-en-tarros
 le libre el cielo, y adiós.

Teseo (Dentro.) ¡Alto, a tierra, mis sol-
 dados! 730

Fileno No temas, que este es Teseo
 y ya triunfante le veo
 de los bosques intrincados.

Risel Al mi rucio, ¡aho!, lo primero,
 y que de él me acordaré 735
 cuando en la caldera esté
 del señor Pero Botero.

(Vanse y sale Ariadna sola.)

Ariadna Isla que en tanto destierro
 prendes a tus naturales
 y con grillos de cristales 740
 sabes suplir los de hierro,
 de deleites infinitos
 abundas que nos enlacen,
 mas, ¡ay!, que no satisfacen

del todo los apetitos; 745
 experiencia de ellos hago
 y advierto en su desazón
 lo amargo en la posesión
 y en el hambre el empalago.
 ¿Qué importa que diferentes 750
 conviden a la ignorancia,
 si les falta la sustancia
 y todos son aparentes?
 Minos tirano, me nombra
 hija suya, y soy su esclava. 755
 Dichosa yo cuando andaba
 gozando de en sombra en sombra
 los amorosos sesteos
 de las fuentes y los prados
 sin pensiones de cuidados, 760
 sin asaltos de deseos
 que la presunción humana
 remite a la vanidad.
 Mi nombre era Voluntad,
 sin ella soy Ariadna. 765
 En esta prisión prolija
 quiere el tirano que sea
 porque cruel me posea
 al tiempo que esclava, su hija.
 Apoderóse de mí, 770
 y soy en mi adversidad
 voluntad sin voluntad,
 pues vivo sin ella aquí.

Floriso (Sale.) Si inquietando soledades
 aumentas, señora mía, 775
 tus tristezas de día en día
 y ansias a penas añades,
 ¿qué esperas mientras que llora
 prisiones tu adversidad,
 si no que en tu tierna edad 780
 juntes tu ocaso a tu aurora?
 Pues lo crees, y al sol deseas
 que humanando resplandores
 facilite tus amores
 y a la sombra su luz veas, 785
 durmiendo a la protección

de ese olmo, alivian congojas,
 fluecos que adulan las hojas
 de sus llamas pabellón.
 Yo le aceché que salía 790
 de la embarcación cansado
 Narciso, que enamorado
 se miró a esa fuente fría
 donde los rubios cabellos
 sus cristales perfilaban, 795
 y aquí solo le dejaban
 sus siervos porque sin ellos
 templase a la sed la calma,
 y cuando al agua llegó
 los labios, luego la halló 800
 en dos búcaros con alma;
 al besarlos se reía
 la fuente que los copiaba,
 y como el rostro bañaba
 juzgué que el sol se ponía, 805
 porque empezó a obscurecerse
 la comarcana región,
 que no hay mucha distinción
 entre el dormirse y ponerse.

(Descúbrese Teseo durmiendo, como dicen los versos.)

Juzga, si en sueños abrasa 810
 y a cierraojos da la muerte,
 qué ha de hacer cuando despierte,
 que yo doy la vuelta a casa. (Vase.)

Ariadna ¡Qué poco lo encareciste
 en comparación tan baja! 815
 Concédale la ventaja
 el que de oro cumbres viste.
 ¡Ay cielos!, en él asiste
 no sé qué oculta deidad
 con toda la actividad 820
 que ostenta naturaleza.
 Occeano es de belleza
 que se atreve a inmensidad.
 Más es que amor el que admito
 y el que a adorarle me induce, 825

que éste limpiezas produce
y el otro engendra apetito.
Abrásome sin delito,
y al paso que más le veo
más honesta me recreo: 830
¿qué será, si no es amor,
un ardor que sin ardor
es deseo sin deseo?
Átomos de aljófar suda,
y en rayos que al viento extiende835
sol de sí mismo se enciende.
¡Ay Dios!, si abrasarse duda,
compasión, démosle ayuda,
no nos usurpen las flores
en tan pródigos favores 840
dichas que dan al verterlas.

(Llega a enjugarle con un lienzo el sudor, y Teseo despierta.)

Teseo ¡Oh selvas, que de engañar
ponéis escuela al fingir,
qué avaras sois al cumplir,
qué pródigas al pintar! 845

(Ve a Ariadna, levántase y cógela las manos.)

Ariadna ¡Ay cielos!, si esto es soñar,
nunca el amor me despierte.
No me toques si perderte
no intentas, joven hermoso,
que cuanto más presuroso 850
más te acercas a la muerte.
Cuanto ves en mí es engaño,
hechizos cuanto en mí admiras;
un monstruo soy de mentiras,
áspid que en flor cubre el daño.855
Huye, peregrino extraño,
Circes que entre esta aspereza
vendiendo falsa belleza
son las frutas de Segor,
dentro ceniza y horror, 860
y hermosas en la corteza.

Teseo Dices, Ariadna, verdad;
si yo no te conociera,
si limpio mi amor no fuera,
huyera de tu beldad. 865
¡Ay, humana voluntad!
¿Qué bárbaro desvarío
del conocimiento mío
te aparta? Hízote señora
la Omnipotencia criadora 870
de ti mesma y tu albedrío;
rindióte la torpe llama
al basilisco de Creta,
que esclava vil te sujeta
cuando hija suya te llama; 875
la ponzoña que derrama
su tiranía infernal
te tiene, mi Ariadna, tal,
y tal mis ojos te ven,
que te hallas mal con el bien 880
y juzgas por bien el mal.
Desde el trono regio y sumo
de mi padre descendí,
Ariadna ingrata, por ti,
y en tus brasas me consumo: 885
dejas la luz por el humo,
por la infructífera arena
la estación del cielo amena
(delicias del cornucopia),
y siendo voluntad propia 890
voluntad te hiciste ajena.

Ariadna ¡Ay, gozo del pesar mío!
Redímame tu eficacia.

Teseo Omnipotente es mi gracia;
dame tu libre albedrío, 895
que de uno y otro confío
efecto tan singular
que al monstruo puede postrar,
pues aunque hombre y Dios nací,
quien te redimió sin ti, 900
sin ti no te ha de salvar.

- Ariadna Eso la fee lo celebra.
 Tenme por tuya desde hoy:
 mi libre albedrío te doy,
 hilo es que el pecado quiebra, 905
 pero en tus manos la hebra
- (Dale un ovillo de cordones de seda encarnada.)
- de aqueste ovillo indistinto
 en tu amante sangre tinto,
 aunque al Minotauro encuentres,
 nos sabrá librar, cuando entres, 910
 de su mortal laberinto.
 Cada uno por mitad
 corte esta hazaña en los dos:
 tú la Gracia, que eres Dios,
 yo mi libre voluntad. 915
 Temo la hambrienta impiedad
 de Minos, dragón cruel;
 ata al confuso vergel
 ese hilo, que siendo así
 no te libraré él a ti, 920
 tú sí a mí, por ti y por él.
- (Vanse y salen Minos, Dédalo y otros.)
- Minos ¿Nave en la playa de guerra,
 y en sus peñas no se ha roto?
- Dédalo Afirman que es su piloto
 Teseo y que ya está en tierra; 925
 y si es él ya Creta sabe
 que le tiembla y reconoce
 Neptuno.
- Minos Traeré a los doce
 argonautas en la nave
 de la Iglesia.
- Dédalo Su gobierno 930
 huracanes atropella,
 sin prevalecer contra ella
 las puertas del mismo infierno.
- Minos Habiendo yo atravesado
 tanto escollo en el camino, 935
 tanto del monstruo marino

que ninguno se ha escapado
 desde el primer navegante
 ni ha de escaparse el postrero,
 ¿cómo de su golfo fiero 940
 sin romperse naufragante
 una nave tiene audacia
 de surcar su mar remoto?

Dédalo Excepcionóla el piloto
 y preservóla la Gracia. 945

Minos ¿Cuándo?

Dédalo En el primero instante
 que comenzó a navegar,
 y afirman que ha de quebrar
 con la quilla de diamante
 la cabeza a la serpiente, 950
 creyendo salirla al paso,
 para eclipsar con su ocaso
 la luz de su puro oriente.

Minos Pues ¿por qué, si se cortó
 la materia de esa nave 955
 de aquel tronco y árbol grave
 que la culpa corrompió,
 de los naufragios de Adán
 no ha de tocarla una ola?

Dédalo Porque es nave única y sola 960
 que de lejos nos trae el pan
 que de ángeles se intitula,
 y con dos naturalezas,
 entre cándidas cortezas,
 es Dios y hombre la medula. 965

(Sale Teseo.)

Pero, ¡cielos!, el que veo,
 ¿no es el mismo de quien doy
 noticia?

Minos ¡Temblando estoy!
 ¿Hombre u Dios eres, Teseo?

Teseo No eres digno tú, tirano, 970
 de que yo quién soy te diga.
 Bien sé lo que te fatiga

saber si soy puro humano,
o aquel amoroso injerto
de quien tiembla tu poder 975
y te ha de desvanecer
tres veces en el desierto.
Desvela tus confusiones,
busca entre la densidad
de tu ciega obscuridad 980
para uno y otro razones:
serás de ti mismo guerra.
Cuando amor nacer me vio
todo el cielo me cantó
«¡Gloria a Dios, paz a la tie-
rra!»: 985
di que Dios soy según esto.
De un portal la choza baja
trigo me escondió entre paja
al hielo y la nieve expuesto;
di, pues, que el que en tanta in-
juria 990
nace, tiembla, gime y llora
no es Dios, porque a Dios ignora
la miseria y la penuria.
Tres reyes me pagan censo
postrados en el portal 995
por Dios, por hombre y mortal,
con oro, mirra y incienso.
Conjetura de estas parias
lo que soy; mas no podrás,
que hasta en ellas hallarás 1000
razones también contrarias,
porque si el incienso y oro
por rey y Dios me pronuncia,
mortal la mirra me anuncia,
y juzgarás a desdoro 1005
que un Dios muera y necesite
de mirra que le preserve
y incorrupto le conserve,
pues la razón no lo admite.
La sangre ofreció al cuchillo 1010
de la ley mi amante llama,
y quien su sangre derrama

no es Dios, sino hombre sencillo.
 Mas dudará tu temor
 de que Salvador me nombre, 1015
 porque sin ser Dios un hombre,
 ¿cómo será salvador?
 De Herodes, rey idumeo
 que a la inocencia destruye,
 huyendo salí, y quien huye 1020
 ni aun de hombre merece empleo.
 Mas ¿cómo Herodes cruel,
 belicoso y arrogante,
 tembló de un desnudo infante
 si no halló deidad en él? 1025
 ¿Cómo hambriento si es divino?
 ¿Quién habrá que hombre le crea,
 si en Caná de Galilea
 el agua transforma en vino?
 Entre estas ambigüedades 1030
 y otras como ellas te ofuscas,
 mientras, ciego, atento buscas
 la luz por obscuridades.
 Atórméntate, homicida,
 verdugo tú de ti mismo, 1035
 torpe errante en el abismo
 de mi misteriosa vida,
 que enigma tuya he de ser
 porque te aflija y asombre,
 ya juzgándome puro hombre, 1040
 ya Dios de inmenso poder,
 mientras el mundo restauro
 que ya por ti es calabozo,
 tu laberinto destrozo
 y postro a tu Minotauro. (Vase.) 1045

Minos Seguidle, vasallos míos,
 que un reino no admite a dos.
 Ya sea hombre, ya sea Dios,
 pruebe mis rabiosos bríos,
 que pues a su ser me igualo, 1050
 si al monstruo llega a vencer
 yo sabré hacerle poner
 a la vergüenza en un palo. (Vanse.)

(Sale Risel, temblando.)

Risel ;Los dimoños inventaron
 tantas calles y revueltas, 1055
 rodeos y encrocijadas,
 atajos, ramblas y sendas!
 Zampáronme dentro el bosque,
 y en acuita de la puerta,
 sin topar con su salida, 1060
 he andado más de tres leguas
 como jumento de noria,
 y después que ell hombre piensa
 que acaba con la espesura,
 cátales en el medio de ella. 1065
 ¡Válgate el diablo por trampa,
 devanadme esta madeja!
 Al retortero el joicio
 y atilivobis la cuenda.
 Lo mismo es herme aquí entrado 1070
 que mandarme que me metan
 en medio de un guardainfante
 u de unas calzas tudescas;
 pues si ell hombre tiene sed,
 ¡decid que hay fuente o alberca, 1075
 ni aun charco en que se remoje!
 Ello, si habramos de veras,
 bello zahorí soy de agua,
 que pues siempre la despeñan
 desde las nubes abajo, 1080
 no debe de ser por buena;
 ¿pero qué ha de her un pobre
 huérfano de las tabernas,
 si llamando a un cuero mama
 en vez de un pezón encuentra 1085
 un cabrozo o cabrahígo,
 o los brindis de ell arena,
 que es lo mismo que topar
 con los pechos de una dueña?
 Pues para matar ell hambre 1090
 entrad y hallaréis la mesa
 en cada árbol que os convide
 con frutas verdes o secas.
 Bercebú lleve el piñón,

dátil, bellota, ciruela, 1095
 zarzamora, escaramujo
 que he vido en toda la selva,
 que por más que haya espulgado
 nísperos, castaños, serbas,
 no me depare el dimoño 1100
 ni aun legumbres, con ser huerta.
 A la he, que si encerraran
 a don Adán y doña Eva
 aquí en vez del Paraíso,
 que nunca doña Culebra 1105
 se topara tan a mano
 la barbirrubia camuesa,
 y que, mal que les pesara,
 ayunaran mil cuaresmas.

(Sale el Minotauro, como en el papel se dice.)

¡Ay de mí, desmamparado! 1110
 Mas hétele dónde llega
 el Vino-en-tarros pantasma.
 San Sansón, Santa Belerma,
 San Escápame de Aquí,
 San Sastre... ¿Qué has dicho, len-
 gua? 1115
 Pídele al cielo perdone,
 que sastre y santo es blasfemia.
 De hombre tiene la fachada
 y de toro la zaguera:
 ¡el dimoño que juntase 1120
 dos feaduras tan diversas!
 De hueso trae los bigotes,
 ¡alquilalde la madera
 para saleros de bodas,
 que no os faltará pimienta! 1125
 Llamas por ellos vomita,
 y hue boba empertinencia,
 que toda armazón ganchosa
 del modo que injuria quema.
 Estas matas me agazapen. 1130
 Viome, rematamos cuentas;
 la cara hacia mí emberrincha,
 transfórmeme Dios en suegra,

que en peligros semejantes,
 por lo rezongona y vieja, 1135
 huirá de su vista un toro
 sin que el diablo la acometa.

(Escarba [Minotauro.])

¡Jesucristo, y cómo escarba!

(De rodillas.)

Yo jamás, señora bestia,
 habré mal del Vino-en-tarros, 1140
 ni contra su monstruencia
 dije chus ni mus jamás;
 ansí, si es que tiene llenas
 de lumpio trigo los silos,
 de ambos vinos la bodega 1145
 (chero decir branco y tinto),
 en catorce años no llueva
 porque no se mos ahorque
 y a gusto suyo lo venda;
 ansí no acierte a su casa 1150
 la ejecución de las deudas,
 el huego de las vecinas,
 ni en sus sembrados la piedra,
 que en otros se desayune,
 porque si una vez me almuerza 1155
 y no le echan veinte gaitas,
 soy de sustancia indigesta.
 Zámpese a un médico a mula,
 comeráse en una pieza
 treinta hespitales de viudas 1160
 en virtud de sus recetas.
 Cómase a un pesquisidor
 pero a este triste no, ¡ahuera!,
 que no le dejará entrañas
 porque a todos mos las lleva. 1165

(Acométele y huye por el tablado, y luego anda alrededor de un árbol que ha de haber, y el monstruo tras él dando golpes en el tronco.)

¡Ay, que acomete a ojalarme!
 Esta encina me defienda.
 ¡Zape, ahí me las den todas!

- ¡Andallo a la retortera!
 Veremos, pues, si jugamos 1170
 los dos la gallina ciega,
 cuál, andando a la tahona,
 de los dos sabe más tretas.
- Floriso (Dentro.) Aquí, Teseo divino,
 el Minotauro se encierra; 1175
 redímannos tus hazañas
 de tan formidable fiera.
- (Vase el Minotauro.)
- Risel Hancia allá las patas guía,
 vaya muy enhorabuena
 y ciégale San Antone 1180
 la vez que por acá vuelva.
 Mucho sudo, y no es almizcle.
- Floriso (Sale.) Hoy el mundo se remedia.
 ¿Quién eres?
- Risel ¿Quién lo pescuda?
- Floriso La esperanza.
- Risel Tarde llega, 1185
 que yo ya he desesperado;
 vuesasté se harte de hierba,
 pues es verde la esperanza
 y serálo de las bestias.
- Floriso ¿Qué temes?
- Risel Ya está temido. 1190
- Floriso Del laberinto de Creta
 saldrás hoy.
- Risel ¿Pues por dó salen
 dell Avaricia Discreta?
- Floriso Triunfará de el Minotauro
 nuestro Teseo.
- Risel No creiga 1195
 que cuando le despachare
 que a mí sus dichas me quepan.
- Floriso ¿Por qué?

Risel Porque por jamás
las buenas suertes me aciertan.

Floriso ¿Qué dices?

Risel Las letanías. 1200

Floriso Ponte a mi lado, no temas.

Risel ¡Si se hallare en todo ell orbe
quien más desdichado sea
que yo!

Floriso ¿Tiemblas?

Risel Tiemblo y sudo:
olerásme si te acercas. 1205
¿Quieres ver cuán venturoso
soy? Pues escucha: una siesta
soñaba que me había hallado
un bolsón y dos talegas
de doblones de a dos caras 1210
tendidos sobre una mesa,
y cuando empiezo a contarlos
al instante me despiertan,
dejándome de la agalla,
sin permitirme siquiera 1215
que entre sueños recrease
mis sentidos con su cuenta.
Soñé otra vez que me daban
(sacándome a la vergüenza
por las calles de mi villa) 1220
cuatrocientos de la penca.
Iba yo carivinagre,
llorado de verduleras,
entre escribas y envarados,
las espaldas berenjenas, 1225
y a cada «Esta es la josticia»
me respuntaba el gurreea
los ribetes cuatro a cuatro,
cual le dé Dios la manteca.
Consideren, pues, qué tal 1230
iría mi reverencia,
que vive Dios que escocían
como si fueran de veras,
pues fue mi ventura tal

(para que envidia me tengan) 1235
 que hasta el último pencazo
 no desperté. De manera
 que cuando sueño doblones
 al primero me recuerdan,
 y cuando azotes, me obligan 1240
 que hasta el cuatrocientos duerma.
 ¿Hay bestia más desdichada?

(Sale Teseo, luchando con el Minotauro.)

Teseo No hay al poder resistencia
 de mi brazo, que es divino.
 Monstruo torpe, las cavernas 1245
 infernales te sepulsen.

(Cae el monstruo, húndese y salen llamas, y éntrase Teseo.)

Floriso ¡Victoria!, amorosa Iglesia;
 entonadle epitalamios
 mientras al tálamo llega
 teñidas las vestiduras 1250
 de la sangre que en la guerra
 por redimir vuestros hijos
 derramaron dichas nuestras.

(Sale Teseo, y todos los que pudieren.)

Teseo Empreded fuego, mis fieles,
 a ese laberinto y selva 1255
 de deleites y lascivias,
 de errores y de blasfemias.
 Mi fee sea inquisidora,
 pues a los herejes quema;
 esparza el viento cenizas 1260
 que contaminan la tierra,
 y seguidme adonde todos,
 en delicias siempre amenas,
 mis triunfos gocéis conmigo.

Floriso ¡Viva edades sempiternas 1265
 Teseo, nuestro monarca!

Ariadna ¡Viva!, y siéntese a la diestra
 por los siglos de los siglos
 de su misma omnipotencia.

(Éntranse con música, y quedan Floriso y Risel.)

Floriso ¿Qué juzgas de esta victoria? 1270
Risel Que parece que la sueñan
 los temblores que aún me duran,
 que si me llamó mi aldea
 el Recelo hasta este punto,
 ya es bien que aquel nombre pierda
 y el Regocijo me llamen,
 pues me hace el alma gambetas.

(Tocan dentro.)

Floriso Oye, pues, de sus victorias
 la música sacra y regia.
Risel ¿Qué son éstas?
Floriso Chirimías. 1280
Risel ¿Pues por qué son chirivueas?
Floriso Porque son de la esperanza
 cuando a posesiones llega.

(Aparece Teseo en lo alto, y el altar y cordero, como se dice en el papel.)

Teseo Carísimos alumnos del bautismo,
 que en púrpura y cristal de mi
 costado 1285
 reengendrados quedáis conmigo mismo,
 unidos al amor que os ha enlazado:
 del laberinto vil, del torpe abismo
 mo
 a costa de mi sangre os he librado;
 oíd de mis finezas el empleo, 1290
 porque sepáis quién es vuestro Teseo:
 rey de Atenas intitulan
 a mi Padre, Dios inmenso,
 porque en Atenas reinaron
 las ciencias del universo. 1295
 Y como soy de mi Padre
 la eterna sapiencia, el Verbo

y el acto de intelección
 que de su mente procedo,
 a Atenas me dan por patria; 1300
 esto es, al entendimiento
 que de la sabiduría
 es potencia y es sujeto.
 Teseo tengo por nombre,
 que si en Grecia Dios y Theos 1305
 es lo mismo, sincopado,
 ser Theos lo que Teseo.
 Que Egeo se llama afirman
 a quien mi humano ser debo
 porque egere es el ser pobre, 1310
 y yo de pobre me precio.
 Después que a ser hombre vine
 (y lo fui con tanto extremo
 que las fieras en los montes
 conocen su alojamiento, 1315
 los pájaros en sus nidos,
 y el Hijo del Hombre, siendo
 de la Omnipotencia hijo,
 no tuvo dónde en el suelo
 la cabeza reclinase), 1320
 porque el ser pobre apetezco,
 la rebelde Sinagoga
 (que de madre se me ha vuelto
 madrastra, y supersticiosa
 Medea es de encantamientos) 1325
 ingrata me ha perseguido,
 como dirá el menosprecio
 que hicieron de mi doctrina
 escribas y fariseos.
 La envidia de mis hazañas 1330
 fue el mortífero veneno
 que provocó sus crueldades
 y consultó mis tormentos.
 Debelé las amazonas
 (los vicios, digo, superbos, 1335
 estériles de virtudes,
 pues que con no más de un pecho
 solo las torpezas crían);
 di muerte al tirano fiero

de Tebas, quiero decir 1340
al príncipe del averno;
eché del mar los piratas,
del mundo los bandoleros,
de las cortes los engaños,
los monstruos de los desiertos, 1345
de Creta al dragón intruso,
de su enmarañado enredo
al lascivo Minotauro;
bajé triunfante al infierno
y sus puertas desquiciando 1350
los predestinados presos
saqué y dejé a los precitos,
porque allí nulla est redemptio.
Si refieren las historias
que a Ariadna menosprecio 1355
y con Fedra me desposo,
sabed, fieles, que es lo mesmo
que haber dado de repudio
el merecido libelo
a la Sinagoga ingrata 1360
(que fue mi esposa primero)
por vuestra gentilidad,
que es pasarse el Evangelio
al lado diestro, dejando
como rebelde al siniestro 1365
en mi sacrosanta misa,
monarca de mis misterios.
Agora, pues, que arruinado
el marañoso embeleco
del monstruo infernal hospicio, 1370
la libertad os he vuelto,
gozad, regalados míos,
los bosques verdes y amenos
de mi jardín delicioso,
de mis floridos recreos. 1375
En vez del vil Minotauro,
la mansedumbre os ofrezco
que os sustente y que os dé vida
de este cándido cordero.
Desde el origen del mundo 1380
os dice Juan que está muerto,

aunque para daros vida
 resucitó al día tercero;
 mas como se hace memoria
 en el altar incruento 1385
 de mi triunfante pasión
 (vivo en la verdad y efecto,
 y en la apariencia difunto),
 entre accidentales velos
 os convido a tres sustancias: 1390
 divinidad, alma y cuerpo.
 Tendréisme hasta el fin del mundo
 tan continuo, tan perpetuo,
 que desde ahora me llame
 la fee yuge sacramentum. 1395
 Comeréisme cada día,
 mas no como el alimento
 que se convierte en sustancia
 del que le come perdiendo
 el ser que hasta entonces tuvo, 1400
 que aquí, con modo diverso,
 el que come se transforma
 en el manjar, adquiriendo
 casi el ser del que es comido,
 porque amor invencionero 1405
 con finezas jamás vistas
 es pródigo y todo excesos.
 Negaréme a los sentidos,
 las almas conmigo uniendo,
 juntando a la posesión 1410
 la esperanza y los deseos,
 porque con modo admirable,
 presente y ausente a un tiempo,
 por lo ausente deis suspiros
 y por lo presente afectos. 1415
 No viéndome os medrará
 vuestra fee merecimientos,
 y gozándome comido
 aliviaréis los destierros
 de esta peregrinación, 1420

hasta que, con dulce vuelo,
poseáis tronos augustos
en las sillas de mi reino.

FINIS

Si quid contra fidem aut bonos mores dictum tanquam non dicti subiciuntur enim omnia quae hic continentur sanctae matris Ecclesiae Romanae et ejus doctoribus.

Primero de marzo de 1638
El Maestro Tirso de Molina

Corregido

EXPLICACIÓN
DE EL AUTO
DE EL LABERINTO DE CRETA

Para inteligencia de este auto y satisfacción de los que por no haber leído lo material de esta fábula desearan, sabiéndola, entender lo metafórico de ella, pongo aquí lo que de las personas que hablan en esta representación he visto en autores diversos.

Creta

Es isla del mar del Ponto, su nombre ahora Candía. Célebre en otros siglos por las cien ciudades que primero tuvo. Sus límites: al septentrión el mar Egeo y el golfo que llaman Crético; al mediodía el golfo Líbico; al occidente las islas Égila y Chitera; y al oriente el golfo Carpacio. Tiene de largo 279 millas y de ancho 50; boja¹ 1589 millas. Sus principales ciudades ahora son Inosta (su metrópoli), Gor-

¹ bojar: 'medir el perímetro de la isla' (Aut).

tín y Cidonia. Fue natural de la primera el famoso cosmógrafo Estrabón. Otras poblaciones hay menores. Habítanla griegos y domínanla los venecianos. No vive en ella animal venenoso, y mueren luego los que llevan de otras partes. Sus vinos fueron y son excelentísimos, y por antonomasia los llama Italia candías, y a sus vasos candiotas. Dijo de ella Virgilio:

Creta, patria del gran Jove,
en medio del Ponto yace
célebre en ella el Ideo,
que fue de Júpiter padre.
Cien ciudades generosas
la ilustran inexpugnables,
que divididas en reinos
se coronan de cristales.

Llamóse primero Cureta por aquellos héroes gigantes intitulados curetes. Luego, sincopado, el nombre de Cureta quedó en Creta. Otros la derivan de Crata, hijo de Júpiter, rey de los dichos curetes. Eran sus vecinos en tiempo de los emperadores griegos tan bárbaros que, olvidados de la pulicía y fábricas, sólo habitaban las cuevas y espeluncas. Nótanlos naturalmente de envidiosos, pérfidos, falaces, y por la mayor parte dados a la gula, como lo manifiesta la crasitud y corpulencia de sus vientres.

Minos

Fue hijo de Júpiter y Europa. Sucedió en el dominio de Creta a su rey Janto. Fue el primer legislador de los cretenses. Casó con Pasife, hija del Sol, y tuvo en ella sucesión fecunda de ambos sexos. Conquistó a los megarenses en Grecia porque le mataron a su hijo Androgeo. Entró a Megara por trato de Scila, hija de su rey Niso, porque enamorándose ésta de Minos concertó con él que dándole la mano de esposo le entregaría a su patria, y cortándole a su

padre un cabello de color de púrpura (en que consistía, mientras él durase, la conservación de su reino y vida), lo puso todo en ejecución; pero despreciándola después Minos y haciéndola echar en el mar de Sicilia, la convirtieron los dioses en aquel bajío y escollo formidable de que tanto se valen los poetas, y está en frente de Caribdis.

Conquistó también Minos a Atenas, obligando después a su rey Egeo a que todos los años le enviase siete mancebos súbditos suyos para pasto del Minotauro. Hizo que Dédalo fabricase el encantado laberinto, donde encerró al monstruo Minotauro; y después, en castigo de haber el tal Dédalo hecho la vaca de madera en cuyo vacío entró Pasife y concibió del toro aquella bestia fabulosa, le metió con su hijo Ícaro en lo más confuso de su enredo para que dentro pudiesen, si bien los dos escaparon, como en su lugar diremos.

Minotauro

Monstruo medio toro y medio hombre, parto de Pasife, preso en el dicho laberinto. Su manjar, carne humana. Al año tercero del tributo referido de los atenienses, habiéndole cabido la suerte al príncipe Teseo, por industria de Medea, su madrastra, llegó a Creta, y enamorada de él Ariadna, hija de Minos, por su industria mató al monstruo y salió libre de aquel bosque enmarañado.

Dédalo

El invencionero y artífice más ingenioso que conoció su siglo. Su patria, Atenas. Inventó la sierra, el taladro, la barrena, los dedales y la cola. Halló el uso de las velas para los navíos. Labraba estatuas cuyas cabezas y ojos imitaban los humanos movimientos. Desterróle su patria y acogióse a Minos. Hizo una vaca de madera en que se encerrase Pasife, y cubrióla

con la piel de la verdadera (de la que andaba en celo el toro de quien Pasife se enamoró tan bestialmente). Encerróle el rey a él, y a su hijo en el laberinto (artificio de sus manos), pero haciendo cuatro alas de cera y plumas para entrambos, salieron volando de su encierro. Remontóse Ícaro y cayó (derretidas por el sol sus alas) en el mar, que hasta hoy se llama de su nombre. Voló su padre hasta Cerdeña, y desde ella a Nápoles. Labró en Cummas un templo celebérrimo dedicado a Apolo, y en él dicen que yacen sus cenizas.

[Pasife]

De Pasife no hay que decir de nuevo sino lo referido de su bestialidad y parto.

Teseo

Hijo de Egeo, rey de Atenas. Su madre era hija de Piteo. Perseguido hasta la muerte de su madrastra Medea, sorteado entre los siete destinados al Minotauro, valióse para salir del laberinto (muerto el monstruo) de un ovillo de cordel que le dio Ariadna, enamorada de sus hazañas, atándole a un árbol de la entrada y guiándose por él a la salida. Venció a las amazonas; mató a Creonte, rey de Atenas, cruelísimo tirano; luchó y derribó en Atenas un robusto toro; mató a los salteadores de Grecia y a los piratas de sus mares; venció a los centauros. Fue grande amigo de Proteo y de Hércules. Bajó al infierno, deseoso de robar a Proserpina; sacóle de allí Hércules, su amigo. Echáronle de Atenas sus vasallos, y recibéndole por huésped el rey Licomedes, le quitó la vida.

De esto, lo más he aplicado al auto presente moralizándolo casi todo, como constará de sus versos, porque haya más espacio que las márgenes del auto permiten. Para advertir lo nece-

sario en él lo iré declarando aquí por sus salidas.

Salida primera

Por la plaza, con ejército marchando y instrumentos bélicos, sobre un carro triunfal, el rey Minos: entrecano, con el traje que se pidió al alquilador de la ropa². Con música festiva por el tablado a recibirle los cretenses, y con ellos Ariadna, muy bizarra. Apéase el rey; sube arriba; asiéntase en un trono; a su lado su hija y delante de él Dédalo y otros. Sale después un tudesco y dice lo que el auto señala. Tras él, sobre un camello, acompañado de negros, el rey de Etiopia, emparamentado el bruto, y el rey con el traje que se alquiló para él.

Segunda salida

Ya está advertido el modo del gracioso pastor, y en esta salida no hay que añadir más.

Tercera salida

Puédese, si quieren, aparecer (cuando dicen «¡Tierra! ¡Tierra!») un navío sobre el teatro que dé vuelta por lo de arriba, y si no decirlo desde el vestuario. El traje de Teseo armado y bizarro, y la cabellera de oro que me dijo el señor mayordomo que había alquilado.

Cuarta salida

Ya se sabe el modo con que el Minotauro ha de salir: de la cintura arriba hombre, con un casco en la cabeza semejante a la del toro, y dos cuernos por donde arroje fuego; lo demás de toro, de manera que parezca sube la mitad del cuerpo sobre la otra mitad, como le pintan.

² Ver Agulló, 1992.

Ha de haber un árbol (que después servirá para la comedia), alrededor del cual ande el monstruo tras el gracioso. Después que el Minotauro (vencido de Teseo) se hunde abajo, salen llamas de fuego. Pueden, si quisieren, pelear Teseo y los suyos, el etíope y tudesco, contra Minos, Dédalo y los de su parte.

[Quinta salida]

La última apariencia ha de ser arriba, y descubriéndose un jardín de flores y una mesa con sus manteles muy blancos y doblados. Sobre ella un cáliz tan grande que quepa dentro de él un cordero con su bandera y cruz, como lo pintan. Asentado a su mesa Teseo con las potencias o rayos de oro; sobre los cabellos y sobre las armas una vestidura o sayo.

Ricas todas las apariencias y mucha música.

Laus Deo

Madrid y marzo, primero de mil seiscientos y treinta y ocho.

Maestro Tirso de Molina